



Busto de José Antonio, en mármol blanco y gris, obra de Joaquín Lucarini.

Pensando en encontrar lo ignorado en el destino de las cosas entrañables que rodearon a José Antonio y luego desaparecieron, he escrito este reportaje. Él es un índice de lo que no queda. Más propiamente, es el primer intento de inventariar lo que, perdido, tuvo antes, en su vida, el calor y el homenaje de la posesión de José Antonio. Cosas que hoy, ante el perfil monumental del Fundador de la Falange, han de salir de su esfera vulgar y, con la resurrección de su recuerdo, rendirle un homenaje a quien les hizo el milagro de hacerlas eternas en la remembranza.

En la vida de los hombres, como adjetivo de tierna intimidad y encanto privado, figura siempre un mundo de pequeñas cosas. Útiles o superfluas, no obstante su intrascendencia, y carentes de valor material en ocasiones, adornan de gracia las horas vacías de cualquier existencia. Cuando desaparecen, su aspecto de "cosas" toma corporeidad en nuestro recuerdo, ganando el alma por el aldabonazo dado en la puerta de nuestra sensibilidad. Es a partir de entonces cuando una filosofía de humilde pretensión marca con su sistema balbuciente todo el significado simbólico de lo que fué un día realidad circundante de nuestra humanidad. Con el pensamiento hacemos un recuento emocionado de lo que constituyó parte de nuestro ser externo: una prenda con la que nos encariñamos, el adorno de una joya, el capricho de un objeto singular, el interés de un libro importante, el solaz de un juguete entretenido, la vivencia de unas cuartillas curiosas, el ya amarillento y ajado recorte de un viejo periódico, la colección de unas cartas... Todos estos objetos señalan muchas veces diversas referencias en las cronologías de algunas vidas, bien sean fértiles en trabajos o grises en sus actos. ¿Quién no ha dicho alguna vez esto o algo parecido?: "Cuando me regalaron esta novela...", "El día que perdí aquel monedero...", "Unos meses antes de comprar esta pitillera...", "Cuando yo me ponía aquella corbata...". Y así tantas otras referencias análogas.

Son Miguel Primo de Rivera y su bella esposa, Margot Larios, quienes, en la plácida tarde del agonizante otoño, en el salón de recibir de su hogar, ante la caja que guarda los últimos objetos que acompañaron en vida a su hermano, evocan, espaciada y tristemente, "las cosas que no quedan".

—¡Fueron tantas, tantas!—exclama el hoy Ministro de Agricultura, buscando con la reiteración del adverbio atenuar el estrago de lo desaparecido y justificar las posibles omisiones—. Todo su despacho: mesa, sillas, butacones, objetos del escritorio..., fué pasto del huracán rojo. El retrato de mi padre pintado por Benedito, que aparecía en una fotografía de mi hermano, donde también podía verse otra dedicada a José Antonio por Mussolini. Este retrato con autógrafa del Duce lo tenía mi hermano en gran estima. ¡Sabe Dios la vida que habrá llevado!

—Libros de su pertenencia, ¿se han extraviado muchos?—averiguo.

—Gran cantidad de ellos llevaron ignorada suerte. Allí, en las celdas, terminaron de arrebatarnos los pocos ejemplares que nos quedaban, para mi hermano, último baluarte de sus inextinguibles apetencias intelectuales. Mi curiosidad me hizo llevar una estadística de la cantidad de hojas que leímos cada uno por entonces, y pasaron de diecisiete mil. Por cierto que alguien ha hablado de esta lista que llevaba yo, atribuyéndosela a mi hermano. La confusión es tan pequeña que no merecía rectificarse, y así quedó... Vuelvo al tema de la pregunta. Un día se presentaron unos individuos comisionados para revisar los fondos de nuestras lecturas y evitar que tuviéramos obras "desafectas" a ellos. El expurgo fué insolente, zafio y peregrino, propio de la ejecución de sus modos y maneras. Bajo su presunto aspecto oficial, la oficiosidad de la rapiña mostraba sus uñas. Y de este modo se llevaron *La incógnita del hombre*, de Aleix Carrel; *La rebelión de las masas*, de Ortega y Gasset; un tratado de Sociología, una historia de la Filosofía, de autor alemán... Las biografías de Richelieu, de O'Connell, por estar escritas en francés e inglés, respectivamente, y por ser estos idiomas representativos de dos naciones entonces

En esta fotografía aparecen el retrato de José Antonio y el retrato del Duce. Ambos retratos fueron dedicados por el Duce.

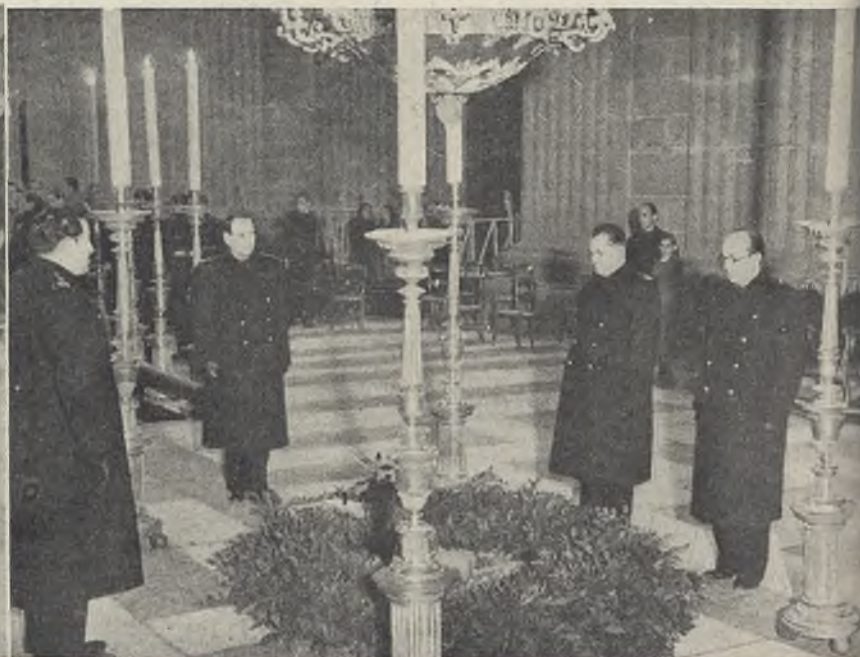
LOS OBJETOS DE JOSÉ ANTONIO

LA CARTA DE SANJURJO, EL AJEDREZ DE MARAÑÓN, EL AJEDREZ...

RECUERDO DE JOSÉ ANTONIO EN 1941



Momento de ser colocada la gran corona que con motivo del V aniversario de la muerte de José Antonio le fué ofrendada por el Caudillo.



Los Ministros ante la tumba de José Antonio, con motivo del V aniversario de su muerte.